cion de vueſtra Immaculada Concepcion; â cuyos Soberanos Pies eſtaremos ſiempre tan rendidos, como obligados, y agradecidos â los favores, y Remedios, que de vueſtro poderoſiſsimo Patrocinio, y Puriſsima Concepcion en todas nueſtras neceſsidades hemos recibido; y eſperamos con viva fee recibirlos con vueſtra Divina aſsiſtencia ahora, y en la hora de nueſtra muerte. Amèn.

Vueſtros humildes, y obſequioſos Siervos.

Bernardo Pereda Torres.

Juana de Chaves Lizardi.

ORI-

ORIGEN
DE LA PRODIGIOSA IMAGEN DE MARIA SANTISSIMA DE LOS REMEDIOS DE SAN JUAN TZITAQUARO,

Segun, y como lo expreſſa el R. P. Fray Alonſo Larrea en la Chronica, que eſcribiò en el año de 1640. de la Provincia de los glorioſos Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo de Michoacàn en el cap. IX. de dicha Chronica: y es como ſe ſigue.

UNO DE LOS MAYORES SANtuarios que tiene eſta Provincia, con que corona ſu grandeza, es el de la Virgen de Tzitaquaro, cuyo origen fuè el que diò principio â los crecimientos de aquella Caſa, y â la conſervacion de aquella Comarca, por las eſperan-

zas,

zas, que tiene en esta Señora, pues desde que se dignò de hazer Tabernaculo en ella, creciò, y ha corrido muy prospera hasta oy.

Fuè el caso, que viniendo de los Reynos de Castilla Juan Velasquez de Salazar, Encomendero de esta Encomienda de Tajimaròa, y su Jurisdiccion, traxo consigo esta Imagen para tenerla en su Casa, y comunicarla sus designios; y passandola el año de 1543. sobre una mula, en su caxa muy bien dispuesta, por frente de la Iglesia del Pueblo de Tzitaquaro, se saliò de entre las otras mulas, que eran muchas, y se entrò en el patio de la Iglesia, la que traia esta Señora, y se fue derecha â la puerta de la Iglesia, donde hizo pie; y haciendo muchas diligencias para encaminarla, no pudieron. Juntòse mucha gente con la novedad, y viendo, que no era possible reducirla à golpes, ni palos, conociò el dueño, y assintieron los circunstantes, que era voluntad de la Señora quedarse en su Casa, donde erigiò Tabernaculo de permanencia; y assi la descargaron de la mula, la qual apartandose un poco se parò; y echandola con las demàs, se resistiò tanto, que llamaron gente, que la llevasse, y forzejando con ella se dexaba caer sobre las rodillas azia donde estaba la Imagen (ô raro prodigio!) como escribiendo con ellas la reverencia debida â tan gran Señora; con que se confirmò el conocimiento del amo: y de las admiraciones de los circunstantes saliò la voz, que la aclamò por grande en este Reyno.

Con esto se levantò esta Imagen con la devocion general, y la empezaron à visitar de todas las partes, llamandola en las necessidades, è invocandola en los aprietos. Y assi llegò à los oidos del Siervo de Dios Fray Francisco de Castro, cuya vida remito al libro tercero, y encendido en llamas de la que le abrasa el alma, fuè à visitarla à su Iglesia, y la ofreciò los deseos del corazon, que como tan puro pudo darlos en victima à su Señora: Ofrecidos ya, siendo forzoso el partirse, hacian los sentimientos lo que suelen en esta ocasion; y assi determinò llevarse consigo la Imagen, y resuelto tomò la medida, y le mandò hacer una caxa muy curiosa; y hecha, baxò la Ima-

Imagen del Altar, y metiendola en la caxa sobrepujò tres dedos. Llamò al Oficial, y allì en su presencia le tomò otra vez la medida, con acuerdo, que la hiciesse un poco mayor, para que cupiesse: hizolo assi, y queriendola entrar, no cupo, y sobrepujò otros tres dedos, y forzejando para que cupiesse, le lastimò la punta de la nariz, y tambien sobre una zeja, y hasta el presente año de 1764. se conservan, y se veen dichas señales. Viendo el Siervo de Dios, que se le resistia con milagros, conociò su voluntad, y mudò la suya dexandola en su Casa, donde està oy obrando cada dia milagros.

Era entonces la Iglesia muy pequeña, pobre, y necessitada, y como escogida ya de una Reyna se concebia un grande Edificio; y assi corrìa por su cuenta el desempeño de estas esperanzas, solicitandolo cada dia las nuevas menguas, que se recrecian, porque como era de adobe, y el tiempo le tenia rendido, se acababa à mas andar. En esta ocasion Manuel de Santa Cruz, que vivía en el Real de Minas de Zacualpa, padecìa las mismas ruinas en el caudal, y vencido del apremio de la pobreza, determinò dexar hijos, y muger, è irse donde no viesse la execucion de la necessidad en su Casa, y oyesse el quexido de los hijos, y lidiasse con Escribanos, y Procuradores. Yendo camino azia el Poniente, prometiò tener unas Novenas à esta Señora, y proponerle sus destinos, para que le socorriesse en ellos. Llegò à su Iglesia, tuvo sus Novenas, y significòle lo que el corazon le dictaba: acabadas las Novenas, y aviendo de proseguir su viaje, el amor de los hijos torciò la rienda, y acordò de ir à escondidas à vèrlos, y darles los ultimos abrazos. Prosiguiendo con este intento, encontrò un Indio de improviso, y le dixo, que donde iba, que quando mozo se acordaba, que le avia servido: y por los efectos se conociò, que era algun Angel de el Cielo, y pudo ser el de su guarda; pues los Angeles jamàs se dedignan de servir santamente à los hombres, al qual Manuel de Santa Cruz no avia visto en su vida. Despues de estos primeros cumplimientos, le dixo el Indio: que què tenia, que parecìa iba triste, que se lo dixesse, que podrìa ser, que

que lo remediara. El Manuel de Stà. Cruz le respondiò: que sus trabajos no se los podia remediar èl, juzgando por lo aparente el impossible, que tan facil estaba en lo oculto. En fin, impelido por segunda replica se los refiriò, y que por esso se ausentaba de su Casa. El Indio le dixo: que no tuviesse pena, que èl se acordaba avia visto una Mina quando mozo, que se fuesse con èl, y se la mostraria para que se remediasse, con condicion, que pagadas las deudas, hiciesse Iglesia à la Virgen de Tzitaquaro, donde avia tenido las Novenas. Fuèse con èl [embuelto en las sospechas que tiene un pobre à vista de un bien tan grande] y mostròle la Mina de Sultepeque, dixole: que la cabasse, que antes de una bara hallaria una gran riqueza, y que se acordasse de lo que le avia dicho, que èl le volveria à vèr: y à una vuelta de ojos se le desapareciò, que no lo pudo vèr mas, por lo que quedò persuadido aver sido el aparente Indio un Angel verdadero. Luegò cabò la Mina, descubriò la veta, y encontrò con una gran riqueza. Fuèse à Mexico, y la registrò, y despues sacò tanta plata, que pagò sus deudas, y quedò prospero, de suerte, que hizo la Iglesia de la Señora de cal, y canto, con su Organo, y Retablo, reconociendola como Authora de su felicidad, en quien todos admiran el milagro, y celebran la liberalidad de MARIA, pues quiso primero, que este hombre se remediasse, y despues, que le hiziesse su Casa.

CAPITULO X.

En que prosiguiendo la materia del passado se cuentan algunos milagros de esta Señora.

COrriò la voz tan viva en todo este Occidente, de los milagros de esta Señora, que la venian à vèr de todas partes â comunicarle sus penalidades, invocando el socorro, que daba à los que se le encomendaban. Y assi Hypolito Rodriguez, vecino de las Minas de Temascaltepeque, apretado de un gran trabajo, que lo era por ser de una

1020000070